Acumular para crecer: El caso de México

Gerardo Esquivel



Gerardo Esquivel
El Colegio de México

Trabajo preparado para el VIII Seminario del Boletín Informativo Techint "América Latina: Acumular para crecer", el cual tuvo lugar el 23 de agosto de 2012 en la ciudad de Buenos Aires, Argentina.

En este trabajo se presenta evidencia empírica que demuestra que el desempeño de la economía mexicana en una perspectiva de mediano y largo plazo ha sido bastante mediocre. Lo anterior es cierto no sólo si se le analiza en comparación contra su propia trayectoria en el pasado, sino también cuando se le compara contra otros países en el mismo período. Más preocupante aún es el hecho de que la productividad en México es hoy en día inferior a la que tenía hace más de 30 años, por lo que en esta materia ha habido incluso un retroceso. En este trabajo se exploran dos factores que podrían contribuir de manera significativa a que se presente esta situación en México: el papel del (o la falta de) crédito al sector privado y el problema de la formación de capital humano.

I. Introducción

El caso de la economía mexicana es particularmente interesante y paradójico: si uno revisa la prensa financiera internacional, si escucha a empresarios o inversionistas extranjeros, si revisa lo que dicen de México algunos funcionarios o reportes de organismos financieros internacionales, o si escucha declaraciones de las autoridades económicas del país, en todos esos casos encontrará continuas referencias a la solidez de la economía, a la estabilidad macroeconómica, al dominio de la inflación, a la fuerte recuperación económica de la crisis de 2008-09, al avance en índices de competitividad, a las perspectivas de que México tenga o no un mejor desempeño que Brasil u otros países, etc.

Sin embargo, cuando uno revisa la literatura académica reciente sobre la situación macroeconómica del país, uno se encuentra con un panorama completamente diferente. Aquí, la preocupación y el tono son muy distintos a los anteriores. En esta literatura se suele hablar de la existencia de problemas estructurales de la economía mexicana y de su aparente incapacidad para retornar a una senda de crecimiento alta, estable y sostenida. De hecho, el caso mexicano se ha vuelto un estudio de caso para tratar de entender los factores que conducen a una especie de *trampa del ingreso medio* y de cómo incluso las reformas estructurales se han vuelto relativamente ineficaces para promover el crecimiento en algunas economías. Por ello, no es casualidad que en años recientes se hayan escrito una buena cantidad de trabajos para analizar esta característica de la economía mexicana: Chiquiar y Ramos Francia (2009), Esquivel y Hernández (2009), Levy y Walton (2009), Moreno-Brid y Ros (2009), Arias *et al.* (2010), Hanson (2010), Kehoe y Ruhl (2010) y Kehoe y Meza (2011), entre muchos otros, se han dedicado a estudiar precisamente este tema.

En el presente trabajo se hace un nuevo esfuerzo por tratar de entender este fenómeno de una manera un tanto más sintética y a la luz de nuevas evidencias. Para ello, la siguiente sección revisa el desempeño económico reciente de la economía mexicana. La *sección III* hace un análisis de más largo plazo, para ilustrar que los problemas económicos de México son de un carácter más estructural que coyuntural. La *sección IV* analiza algunos de los posibles factores explicativos de esta situación. Finalmente, la *sección V* concluye.

II. El desempeño económico reciente de México

Entre 2000 y 2011 el crecimiento económico de México fue relativamente bajo: el Producto Interno Bruto (PIB) total de la economía creció a una tasa de apenas 2% al año, mientras que el crecimiento del ingreso per cápita fue de únicamente 0,6% al año.[1] En parte esto se debe a que durante este período México pasó por dos recesiones importantes, una relativamente poco profunda pero larga (de agosto de 2000 a septiembre de 2003) y otra muy profunda pero con una recuperación relativamente rápida (de mayo de 2008 a mayo de 2009).[2] Esta última recesión condujo a una contracción del PIB de la economía de 6,2% en 2009, la cual es una de las caídas más grandes de la historia económica reciente de México sólo superada por la gran crisis de 1994/95.

Es más o menos evidente que las dos recesiones recientes de la economía mexicana estuvieron claramente vinculadas al desempeño de la economía de Estados Unidos, la cual entró en recesión alrededor de esas mismas fechas.[3] En ese sentido, podría argumentarse que el mal desempeño económico de México se explica por la situación internacional vigente en este período. Para poder analizar si esta explicación es convincente, veamos cómo fue el desempeño de la economía mexicana *vis-à-vis* otras economías para el período 2000-2010.[4] Con ese objetivo, haremos dos tipos de comparaciones utilizando cifras del PIB per cápita en términos reales ajustado por la paridad del poder de compra (también conocido como datos ajustados por PPP).

El primer grupo de comparación está formado por países que tenían un ingreso per cápita similar al de México en el año 2000 (dentro de un rango de +/- 3.000 dólares), mientras que el segundo grupo corresponde a los países de América Latina y el Caribe. En ambos casos, la comparación se restringió a economías con una población superior a 3 millones de personas para evitar comparaciones contra economías muy pequeñas, que suelen tener una mayor volatilidad que economías de mayor tamaño. Los dos gráficos de la página siguiente muestran el desempeño comparado de México contra esos dos grupos de países.

El panel superior del *Gráfico 1* muestra que México fue el país con el peor desempeño dentro del grupo, ya que su ingreso per cápita en 2010 era apenas superior en 4% al que tenía en el año 2000. Este resultado contrasta notablemente con el desempeño de la mayor parte de los otros países, los cuales tuvieron incrementos promedio que fluctuaron entre 20 y 40% en su nivel de ingreso per cápita en el período, y en donde hubo países como Polonia y la República Eslovaca que mostraron crecimientos incluso superiores a estos valores.

[1] En estos cálculos estamos usando datos del PIB y de población oficiales y del Banco Mundial, respectivamente. Si usáramos las cifras oficiales de crecimiento de la población, el PIB per cápita en México habría crecido en este período únicamente al 0,2% al año.

[2] Nótese que estas fechas no son cifras oficiales sobre el principio y fin de las recesiones en México (a diferencia de Estados Unidos, no hay tal cosa en México), pero sí corresponden a las cimas y valles del "Índice Coincidente" de la actividad económica estimado por INEGI. Véase INEGI (2012), *Sistema de Indicadores Cíclicos*, Boletín de Prensa Núm. 348/12. Estas fechas tienden a coincidir con ejercicios previos de identificación de los ciclos económicos en México. Véase, por ejemplo, Acevedo (2009) y Heath (2012).

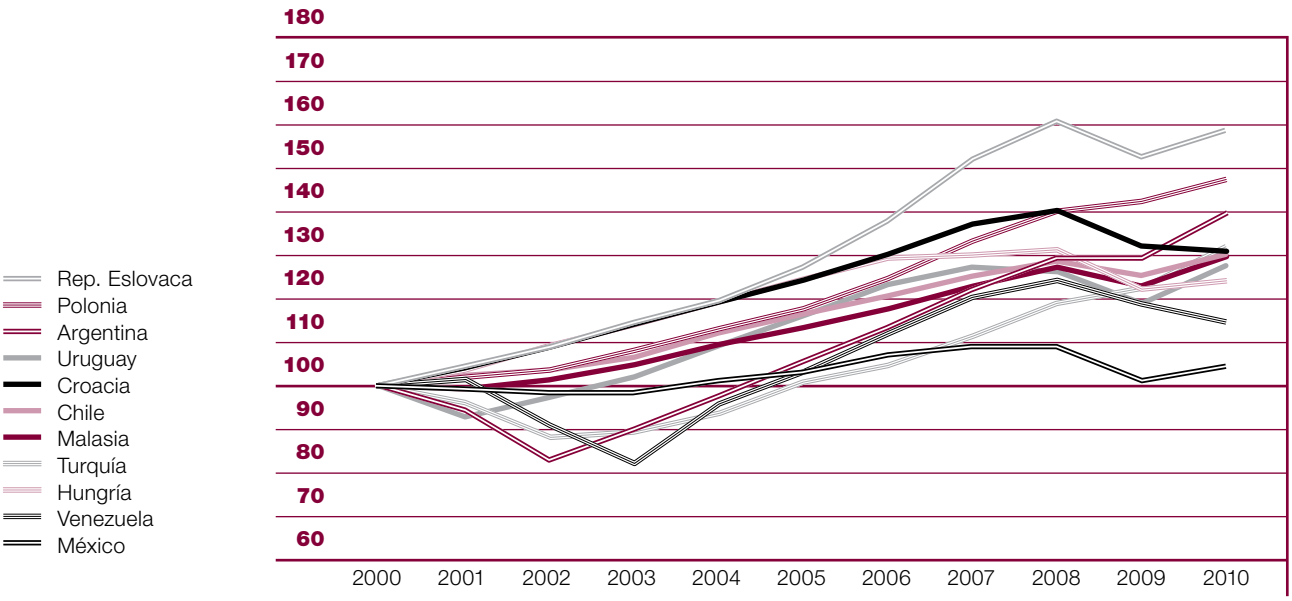
[3] Aunque debe mencionarse que las recesiones norteamericanas fueron de diferente duración a las de la economía mexicana: la de principios de siglo duró únicamente 8 meses en Estados Unidos (es decir, fue mucho más corta), mientras que la más reciente duró 18 meses (es decir, ligeramente más larga que en México). Véanse las cifras oficiales en http://www.nber.org/cycles.html

[4] Las cifras usadas en esta comparación provienen de los *World Development Indicators* del Banco Mundial, en donde 2010 es el último año para el cual existe información disponible para la mayor parte de los países.

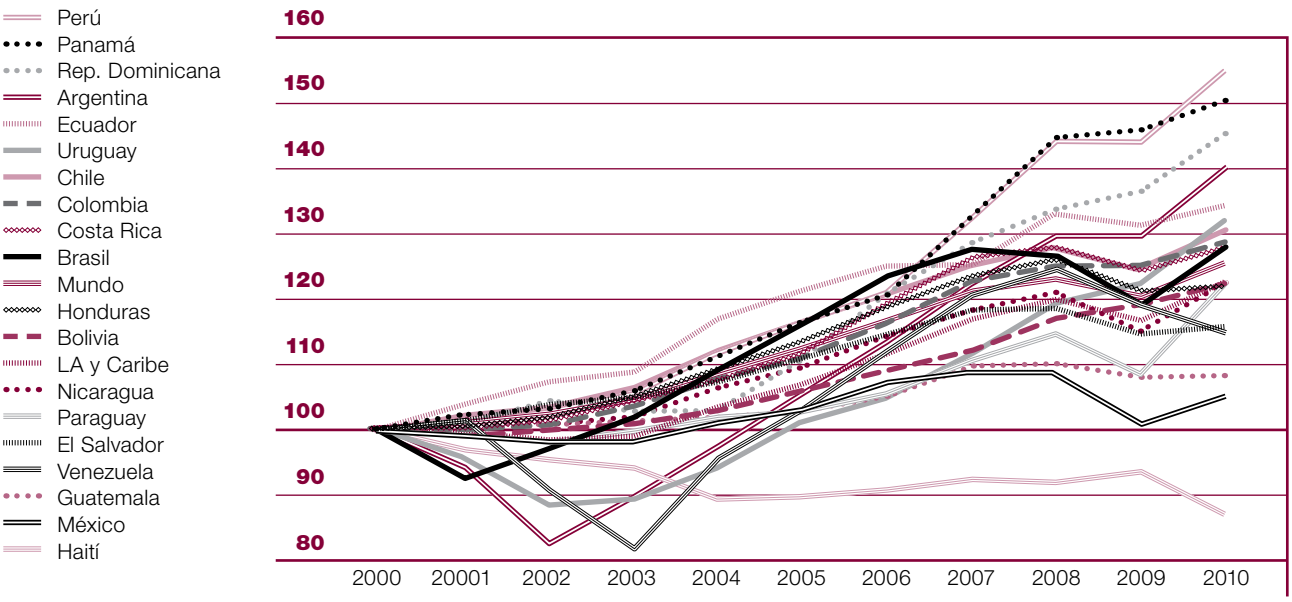
El panel inferior del *Gráfico 1* muestra el desempeño del PIB per cápita en los países de América Latina y el Caribe (ALyC), junto con el promedio para toda la región y el promedio mundial. El gráfico muestra que los países de ALyC tuvieron un desempeño prácticamente similar al de la economía mundial, en donde ambos grupos de países tuvieron un crecimiento del ingreso per cápita ligeramente superior al 20% a lo largo de todo el período. El gráfico también muestra que el desempeño de México en materia de crecimiento fue el penúltimo en toda la región y que fue únicamente superior al de Haití, que sufrió una contracción de su ingreso per cápita en el período superior al 10% debido a la gran inestabilidad económica y política que aflige a ese país desde hace varios años. En este caso, al igual que en el anterior, el desempeño económico de México palidece al ser comparado con el de los otros países de la región, los cuales en su mayoría mostraron incrementos en su nivel de ingreso per cápita que fluctuaron entre el 20 y el 40% durante todo el período y, con casos como Perú y Panamá, que tuvieron crecimientos aún mayores a estas tasas.

Gráfico 1. México: Desempeño económico comparado, 2000-2010

Índice de PIB per cápita para países seleccionados (datos ajustados por PPP, Año 2000 = 100)



Índice de PIB per cápita para países de América Latina y el Caribe
(datos ajustados por PPP, Año 2000 = 100)



Fuente: Elaboración propia con datos de World Development Indicators, The World Bank.

En resumen, el desempeño económico reciente de México no parece ser explicado ni por la situación económica internacional ni por la situación económica de la región en particular. De hecho, y a diferencia del resto de la región latinoamericana, es en algún sentido sorprendente lo poco que México se benefició del *boom* reciente en el precio de los *commodities*. Por ello, la explicación del mediocre desempeño económico de México en la primera década de este siglo debe encontrarse en otra parte. En las siguientes secciones trataremos de dar una respuesta inicial a esta cuestión, pero para ello necesitamos antes analizar la evolución de la economía mexicana en una perspectiva de más largo plazo.

III. El desempeño de la economía mexicana en el largo plazo

En esta sección describiremos brevemente el desempeño de la economía mexicana en una perspectiva de más largo plazo. La idea es mostrar que los problemas económicos de México no son recientes ni coyunturales, sino que más bien dependen de algunos factores de carácter más estructural.

a) México versus su pasado

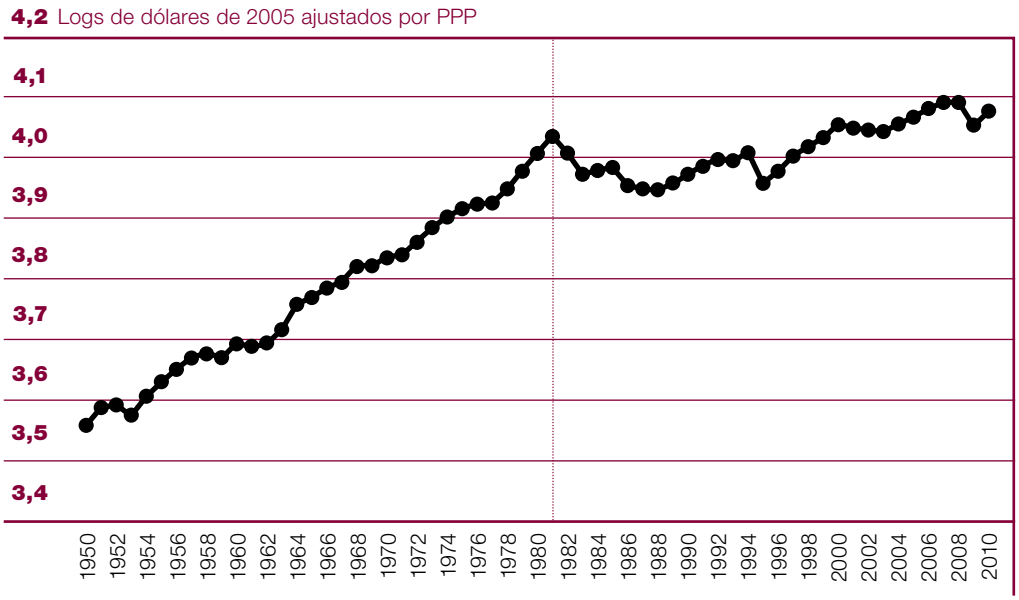
El *Gráfico 2* muestra la evolución del ingreso per cápita de México en las últimas 6 décadas en logaritmos de dólares constantes. El gráfico muestra que el crecimiento económico en estos 60 años se puede dividir básicamente en dos períodos, antes y después de 1981 (es decir, antes y después de la línea punteada). Hasta antes de esa fecha, el crecimiento de la economía mexicana se caracterizaba por ser relativamente rápido y por ser relativamente estable. Con excepción de una ligera caída en 1953 y de un cierto estancamiento a principios de los '60 y a mediados de los '70, el resto del período se caracterizó por un crecimiento del ingreso per cápita a tasas relativamente rápidas, superiores al 3% por año.

En cambio, a partir de 1981, la trayectoria de la economía mexicana no sólo cambió su pendiente (es decir, su tasa de crecimiento), sino que también se volvió más errática y llena de altibajos. Así, en los últimos 30 años, la economía mexicana ha atravesado por al menos 5 recesiones: una en 1982-83, otra en el período 1985-88, una más (la más profunda) en 1994-95 y las dos recesiones ya mencionadas en la sección anterior (la de 2000-02 y la de 2008-09). El comportamiento durante estas tres décadas difícilmente puede ser atribuido a factores coyunturales o incluso de política económica. Tampoco es fácil seguir atribuyendo los malos resultados económicos a las políticas seguidas en los '70 u '80, como había sido común hacerlo hasta no hace mucho tiempo.[5]

[5] En los '70 y principios de los '80, la economía mexicana tuvo grandes déficit fiscales y comerciales, así como altas tasas de inflación y una abultada deuda externa. Estos desequilibrios sin duda explican buena parte de lo observado en los años ochenta cuando México tuvo que hacer un importante ajuste en su economía para poder hacer frente a sus compromisos financieros y lograr estabilizar su economía.

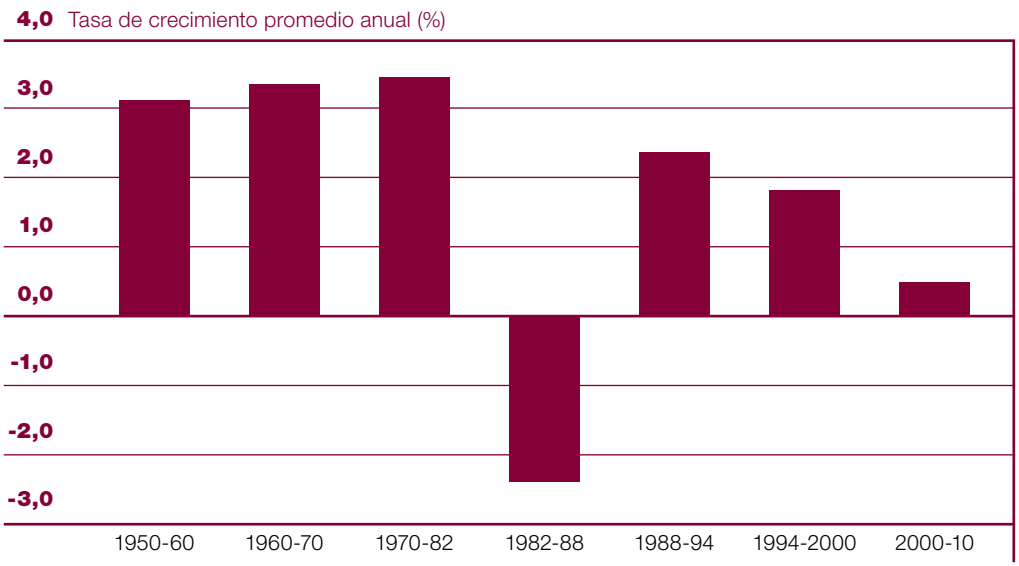
El *Gráfico 3* muestra las tasas de crecimiento promedio anual del ingreso per cápita en México en distintos períodos. Las primeras dos barras corresponden a las décadas de los '50 y '60, respectivamente; la barra siguiente corresponde al período 1970-82, es decir, al período correspondiente a las administraciones de los Presidentes Luis Echeverría y José López Portillo, quienes, a pesar de que lograron mantener e incluso acelerar el crecimiento económico, lo hicieron a través de políticas económicas que a la postre se tradujeron en graves desequilibrios macroeconómicos. Estas tres barras muestran que durante más de tres décadas México logró crecer a una tasa promedio anual superior al 6% que, una vez descontada la acelerada tasa de crecimiento de su población, se tradujo en un crecimiento del ingreso per cápita de más de 3% por año.

Gráfico 2. PIB per cápita de México, 1950-2010



Fuente: Penn World Tables, v. 7.1

Gráfico 3. México: tasa de crecimiento del PIB per cápita



Fuente: Elaboración propia con datos de Penn World Tables v 7.1.

Las siguientes tres barras corresponden al desempeño macroeconómico durante las administraciones de los Presidentes Miguel de la Madrid (1982-88), Carlos Salinas de Gortari (1988-94) y Ernesto Zedillo (1994-2000). Finalmente, la última barra corresponde al desempeño combinado de las administraciones del Presidente Fox y del Presidente Calderón, ambos miembros del Partido de Acción Nacional (PAN). La cuarta barra del *Gráfico 3* muestra la caída en el ingreso per cápita que sufrió México como consecuencia de los fuertes programas de ajuste económico que tuvo que implementar en esos años en la búsqueda de lograr la estabilización de la economía, reducir el déficit fiscal y comercial, abatir la inflación y cumplir con los compromisos financieros que habían sido adquiridos con la banca comercial y con las instituciones financieras multilaterales. Posteriormente, las tres barras siguientes muestran lo que ha ocurrido en la economía mexicana en los años posteriores a la recuperación de la estabilidad macroeconómica: un retorno a las tasas de crecimiento positivas, aunque menores a las de los períodos previos y, lo que es peor, un ritmo de crecimiento cada vez menor.

En su conjunto, los *Gráficos 2* y *3* sugieren que el problema de la economía mexicana está lejos de ser coyuntural y que más bien parece haber factores estructurales que podrían explicar el deterioro en las tasas de crecimiento de la economía mexicana en los últimos años. Más aún, las bajas tasas de crecimiento de los años recientes parecen sugerir que México ha entrado en lo que se conoce como una *trampa del ingreso medio* en donde, una vez alcanzado un cierto nivel del ingreso per cápita, resulta cada vez más difícil crecer a tasas altas y sostenidas por un período relativamente largo.

b) México versus otros países

Las mediocres tasas de crecimiento de la economía mexicana en los últimos 30 años también han repercutido en el desempeño de México en comparación con el de otros países. El *Gráfico 4* muestra un índice del PIB per cápita de México y otros países seleccionados durante las últimas tres décadas. El gráfico incluye países con los que México suele compararse o ser comparado (como algunos de los países BRIC, los países MIST o los países EAGLES)[6]. El gráfico muestra que, mientras que otras economías multiplicaron su ingreso per cápita por más de 3 o 4 veces (como es el caso de India, Egipto, el Sudeste Asiático y Corea), México apenas logró hacer crecer su ingreso per cápita en poco más de 20% a lo largo de estas tres décadas. Lo anterior demuestra que México no sólo ha crecido menos con respecto a su propio desempeño pasado, sino que también ha tenido un desempeño muy inferior al de otras economías en el mismo período.

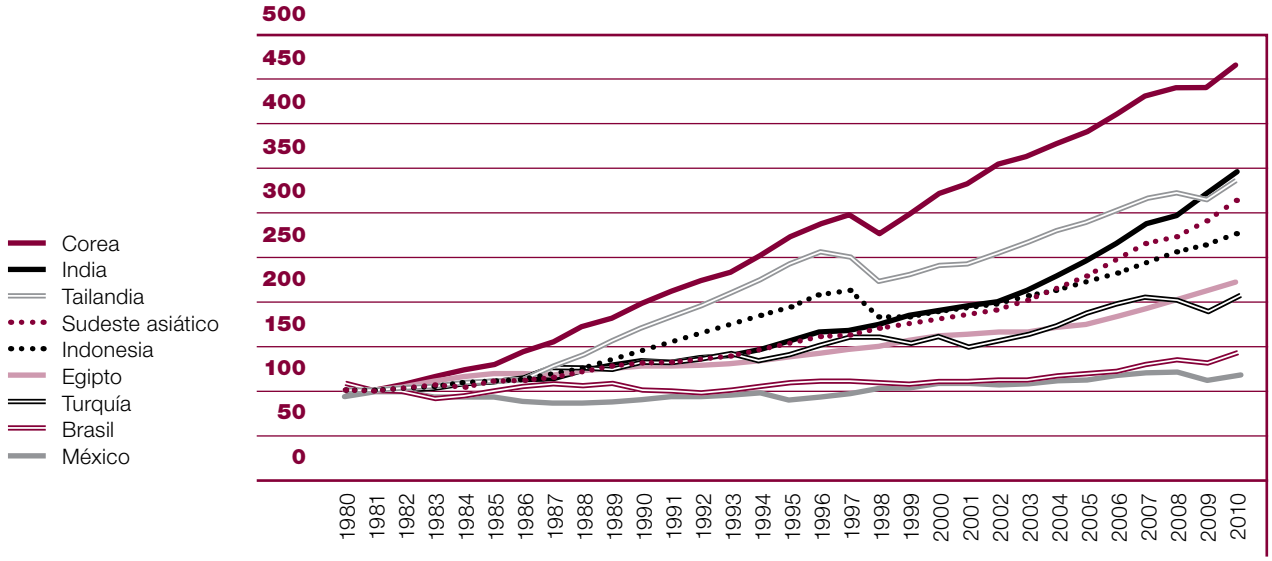
[6] Los países BRIC incluyen a Brasil, Rusia, India y China; mientras que los países MIST incluyen a México, Indonesia, Corea del Sur y Turquía. Por su parte, los países EAGLES (Emerging and Growth-Leading Economies) incluyen a China, India, Brasil, Indonesia, Corea, Rusia, México, Egipto, Taiwán y Turquía.

c) La productividad

Aunque los datos de producto per cápita de México durante las últimas tres décadas son bastante malos, esto no es todavía lo peor: la parte realmente terrible de la situación económica de México en las últimas décadas es la evolución de la productividad. El *Gráfico 5*, tomado de un estudio de García Verdú (2007), muestra que la productividad por trabajador en México en 2006 era incluso menor que la que se había alcanzado en 1981, es decir, que en los últimos 25 años analizados por este autor, México no habría logrado ningún progreso en esta materia y que incluso habría retrocedido. Lo anterior ha sido recientemente confirmado por otros estudios tales como Arias *et al.* (2010) y Kehoe y Meza (2011).

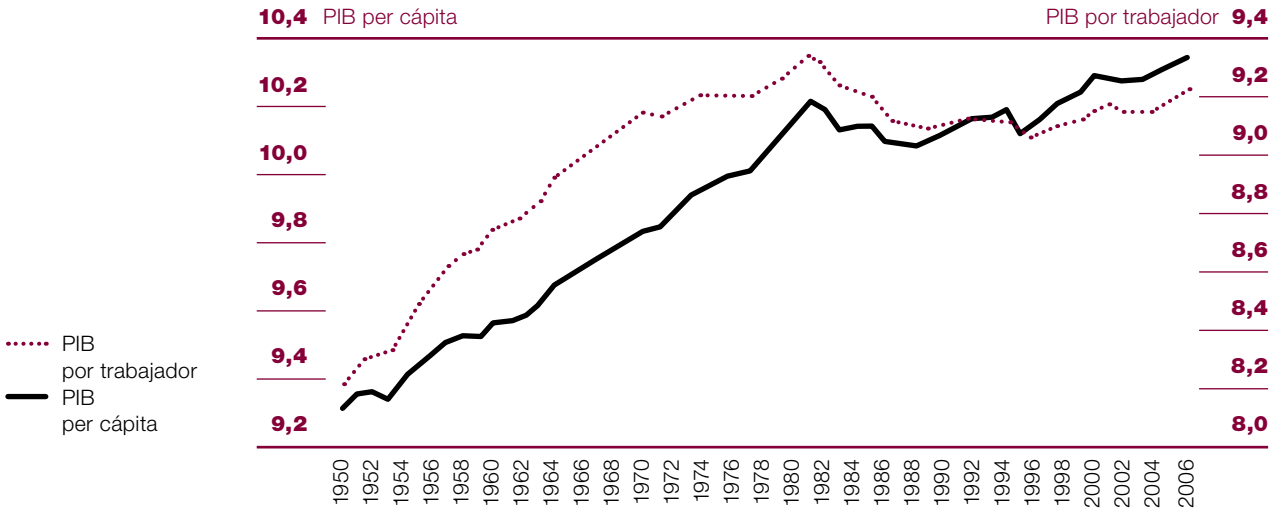
De hecho, el estudio de Arias *et al.* (2010) va más allá y muestra la forma en la que ha evolucionado la productividad por hora de trabajo en México en relación con otros países. El *Gráfico 6* muestra la evolución de este indicador durante el período 1970-2009 para cuatro países seleccionados: México, Brasil, España y Chile. Se verifica el notable estancamiento en la productividad en México durante las últimas 4 décadas, lo que ha implicado, primero, que la brecha de productividad entre México y Brasil tienda a cerrarse en los años recientes; segundo, que ahora exista una brecha de productividad entre México y Chile (a partir precisamente de mediados de los años 80) y, tercero, que la productividad de México, que a principios de los '70 era similar a la de España, ahora sea inferior a la mitad de la productividad laboral en ese país.

Gráfico 4. PIB per cápita en países seleccionados, 1980-2010.
Datos ajustados por la paridad del poder de compra, 1981=100



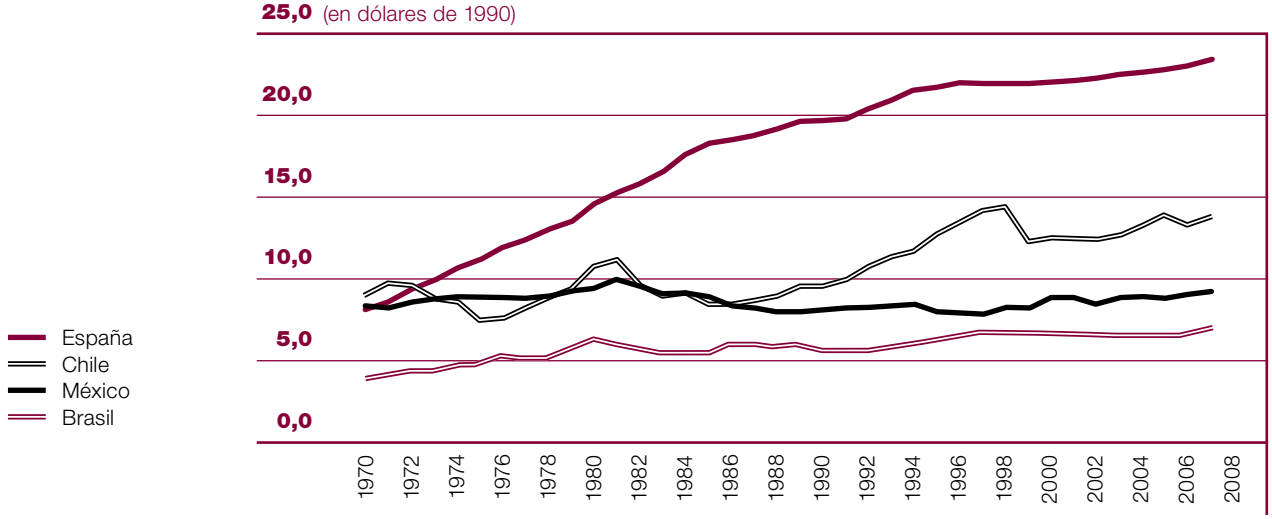
Fuente: Elaboración propia con datos de *World Development Indicators,* World Bank.

Gráfica 5. PIB per cápita y por trabajador en México, 1950-2006 (Datos en log de dólares de 2006 ajustados por PPP)



Fuente: García Verdú (2007)

Gráfico 6. Productividad por hora de trabajo en países seleccionados



Fuente: Arias *et al.* (2010)

IV. Algunos posibles factores explicativos

En años recientes se han escrito una buena cantidad de trabajos que intentan explicar el magro crecimiento de la economía mexicana en las últimas décadas. Las explicaciones que se han ofrecido son múltiples y muy variadas. Véanse, por ejemplo, los estudios recientes de Chiquiar y Ramos-Francia (2009), Esquivel y Hernández Trillo (2009), Moreno-Brid y Ros (2009), Arias et al. (2010), Hanson (2010), Kehoe y Ruhl (2010) y Kehoe y Meza (2011). Por ello, como bien lo ha resumido el economista norteamericano Gordon Hanson, el desempeño económico de México parece estar sobredeterminado. En esta sección haremos un nuevo intento explicativo, aunque nos centraremos únicamente en dos aspectos que considero cruciales para entender no sólo el bajo crecimiento del producto per cápita, sino también para comprender mejor el aparente estancamiento (o incluso retroceso) de la productividad en México.

Antes de empezar, sin embargo, hablemos brevemente del marco conceptual que está implícito en nuestro análisis. Partimos de un modelo simple de crecimiento agregado de una economía, en donde el producto total es una función del trabajo, el capital físico, el capital humano y la tecnología. Piense, si así lo prefiere, en una economía tipo neoclásico como la utilizada en el conocido modelo de Solow, con la extensión para incluir al capital humano que desarrollaron ya sea Mankiw, Romer y Weil (1992) o Hall y Jones (1999). Lo anterior implica que estamos suponiendo que para que una economía crezca debe haber o una creciente acumulación de los factores de la producción o bien aumentos en la productividad total de los mismos. En el caso de México, es bien sabido que el principal problema reside en la falta de aumentos en la productividad total de los factores (García Verdú, 2007 o Kehoe y Meza, 2011). Sin embargo, también es cierto que existe una cierta correlación entre la acumulación de factores y los aumentos en la productividad total de éstos. Por ello, a pesar de que sabemos que el principal problema es el de la productividad y no el de la acumulación de factores, nosotros haremos énfasis en dos elementos que, en primera instancia, afectan la acumulación de factores de la producción, pero que también tienen un impacto directo en la productividad.

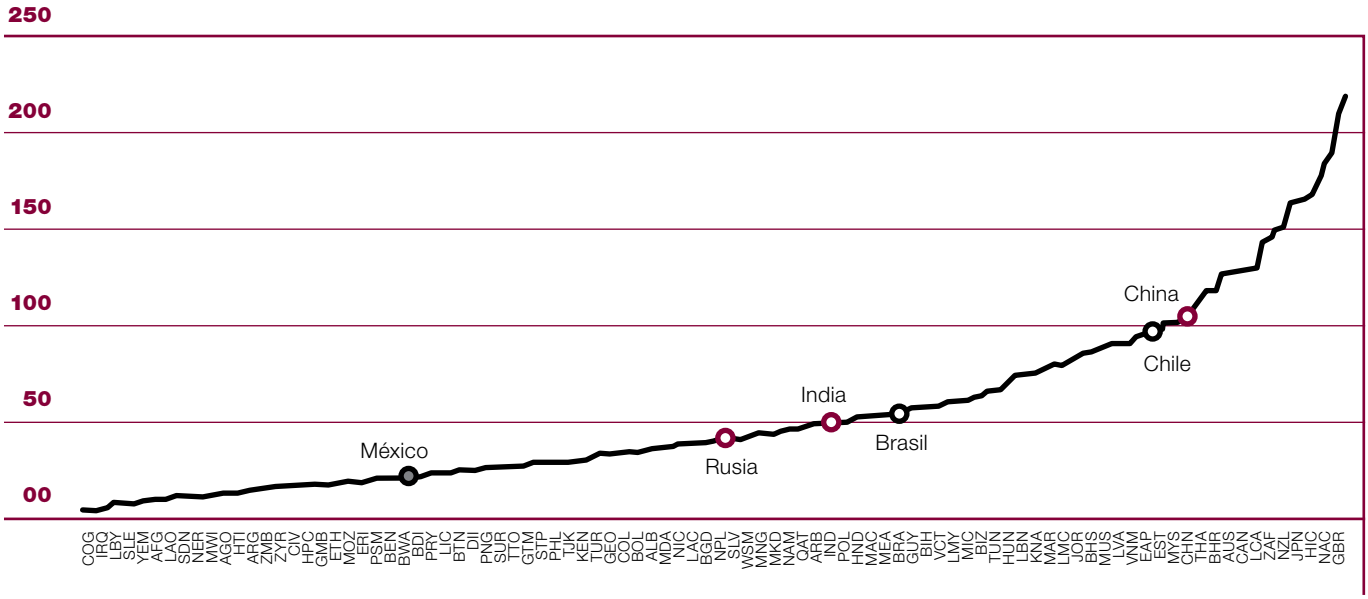
Crédito al Sector Privado

Un problema que ha sido señalado por varios autores como un probable responsable del bajo crecimiento en México es la falta de financiamiento (bancario y no bancario) al sector privado.[7] El *Gráfico 7* muestra cifras de 2008 de crédito al sector privado como porcentaje del PIB para una amplia gama de países.

[7] Véanse, entre otros, a Haber (2009), Esquivel y Hernández (2009) y a Hanson (2010).

Cómo se puede ver en dicho gráfico, México se ubica en la parte baja de la distribución, muy por debajo de otros países de ingresos similares (como Brasil y Chile) o incluso debajo de países con menores ingresos (como India y China). Lo anterior implica que el grado de profundidad del sistema financiero en México es relativamente bajo, lo cual está usualmente asociado a países de ingresos medios-bajos o bajos. De hecho, los únicos países que tienen una penetración del crédito al sector privado por debajo de México son países de África Subsahariana o países como la Argentina (que aún no se ha recuperado del *corralito* de principios de siglo) y Venezuela (cuya política económica reciente no es conducente al desarrollo del crédito).

Gráfico 7. Crédito Interno al Sector Privado (como porcentaje del PIB, datos de 2008)



Fuente: World Development Indicators, World Bank.

La falta de financiamiento al sector privado en México es aún más preocupante cuando consideramos que del total del crédito al sector privado (alrededor del 21% del PIB en 2008), sólo una fracción de éste se dirige a las empresas, ya que la mayor parte de los recursos se canalizan ya sea al consumo o al crédito hipotecario, por lo que apenas poco más del 6% del PIB se destina en realidad a financiar actividades empresariales.

La falta de financiamiento a las empresas suele estar asociada a bajos niveles de ingreso y a bajos niveles de crecimiento de la economía en su conjunto.[8] Esta característica de la economía mexicana es un problema por varias razones: primero, porque la escasez de recursos impide o dificulta que se pongan en marcha proyectos productivos rentables que permitirían que pequeñas y medianas empresas crecieran y que pudieran generar mayores oportunidades de empleo. La falta de crecimiento de este sector no sólo está asociada con menores niveles de empleo, sino también con menores niveles de productividad, ya que la ausencia de financiamiento impide que las empresas crezcan, que mejoren sus procesos productivos, que accedan a mejores tecnologías y que alcancen el tamaño de escala óptimo. Por ello, no es ninguna casualidad que estudios recientes demuestren que en México existe un número demasiado grande de pequeñas empresas en comparación con otras economías en el mundo.[9]

[8] Véanse las referencias citadas sobre este tema en Esquivel y Hernández (2009).

Sin embargo, el hecho que haya cierta escasez de financiamiento para las empresas no sólo tiene implicaciones en el sentido de que ello limita la acumulación de capital físico, lo cual, como ya se dijo, es un factor explicativo del crecimiento de una economía. Más bien, como ya se ha mencionado, esto también limita la adopción de mejores tecnologías y, por lo tanto, afecta a la productividad de la economía en su conjunto. Más aún, el hecho de que sólo ciertas empresas tengan acceso al crédito no implica que estas empresas sean las que más lo necesitan o que sean las que mejor aprovecharían esos recursos. En realidad, por tratarse usualmente de empresas medianas y/o grandes, es posible que sus tasas de retorno sean menores y que ello se traduzca en una asignación del capital entre empresas, sectores y regiones que no necesariamente sea la mejor ni la más eficiente.

[9] Véanse los trabajos de Hsieh y Klenow (2009a y 2009b) y de Klenow y Hsieh (2012).

Esto es precisamente lo que ha estudiado recientemente Martínez Alanís (2012), quien demuestra que la mala asignación del capital en el sector manufacturero mexicano es un factor muy importante en la explicación de la baja productividad en México en este sector. No sólo eso, sino que además Martínez Alanís ha demostrado que este problema es mucho más importante (por un factor de 4) que la mala asignación del factor trabajo entre las empresas manufactureras mexicanas, lo cual es el tema que recientemente han enfatizado estudios como los de Klenow y Hsieh (2009b y 2012). Según este importante estudio de Martínez Alanís (2012), la productividad de la manufactura mexicana podría incrementarse en alrededor de un 80% si tan sólo el capital físico estuviera asignado de manera eficiente. Esto último podría lograrse si, entre otras cosas, se eliminaran las barreras de acceso al financiamiento a las que se enfrentan muchas empresas en ciertos sectores y regiones del país.

Ahora bien, ¿qué explica la baja penetración del sistema financiero en México? Esta es una pregunta sumamente compleja, para la cual también se han dado una diversidad de opiniones. Para unos, es simplemente un problema de baja demanda por parte de las empresas o de problemas asociados al estado de derecho (estas son, por supuesto, las versiones preferidas por las autoridades económicas). Para otros, sin embargo, esto se debe fundamentalmente a problemas en el lado de la oferta, es decir, a una excesiva concentración en el sector financiero lo que se traduce, al igual que en otros mercados en donde hay empresas con poder de mercado, en mayores precios y menores cantidades del producto (en este caso, de crédito), a problemas de colusión, a los incentivos a los que se enfrentan las instituciones financieras (comisiones muy elevadas, altas tasas de interés en créditos al consumo, demanda elevada de crédito del gobierno federal y de gobiernos estatales, etc.), y a una insuficiente e inadecuada regulación del sector de parte de las autoridades mexicanas.[10] Estos factores son capaces de explicar no sólo por qué hay ahora tan bajos niveles de financiamiento al sector privado, sino también por qué es que ahora son incluso menores a lo que se habían observado en el pasado, a pesar de que los factores asociados al estado de derecho, por ejemplo, no han cambiado sustancialmente en décadas.

[10] Sobre este tema, véase la discusión y las referencias citadas en Esquivel y Hernández (2009), Chiquiar y Ramos Francia (2009), Haber (2009) y Hanson (2010).

Formación de Capital Humano

El segundo factor explicativo del bajo crecimiento económico en México al que haremos referencia en este trabajo, es al de la baja tasa de formación y acumulación de capital humano. En particular, haremos referencia a dos dimensiones de este tema: por un lado, a la formación del capital humano que es más importante en términos de facilitar la adopción, adaptación y desarrollo de nuevas tecnologías, es decir, al tema de la formación terciaria o universitaria; por el otro, hablaremos del tema de la calidad educativa y de la habilidad para resolver problemas concretos de los estudiantes mexicanos. En resumen, hablaremos de temas de calidad educativa a nivel de educación básica y media, pero también de la cobertura en la educación terciaria. Empezaremos con este último tema.

El *Gráfico 8* muestra el porcentaje de la población de distintos rangos de edad que ha tenido acceso a la educación media superior en distintos países. Los datos corresponden a 2006 y se refieren principalmente a países miembros de la OCDE, pero no se limita a éstos.[11] El gráfico muestra datos para tres generaciones distintas en edad de trabajar con rangos de 25-34, 35-54 y 55-64 años de edad. Estos datos nos permiten analizar no sólo el grado de logro escolar de la población para

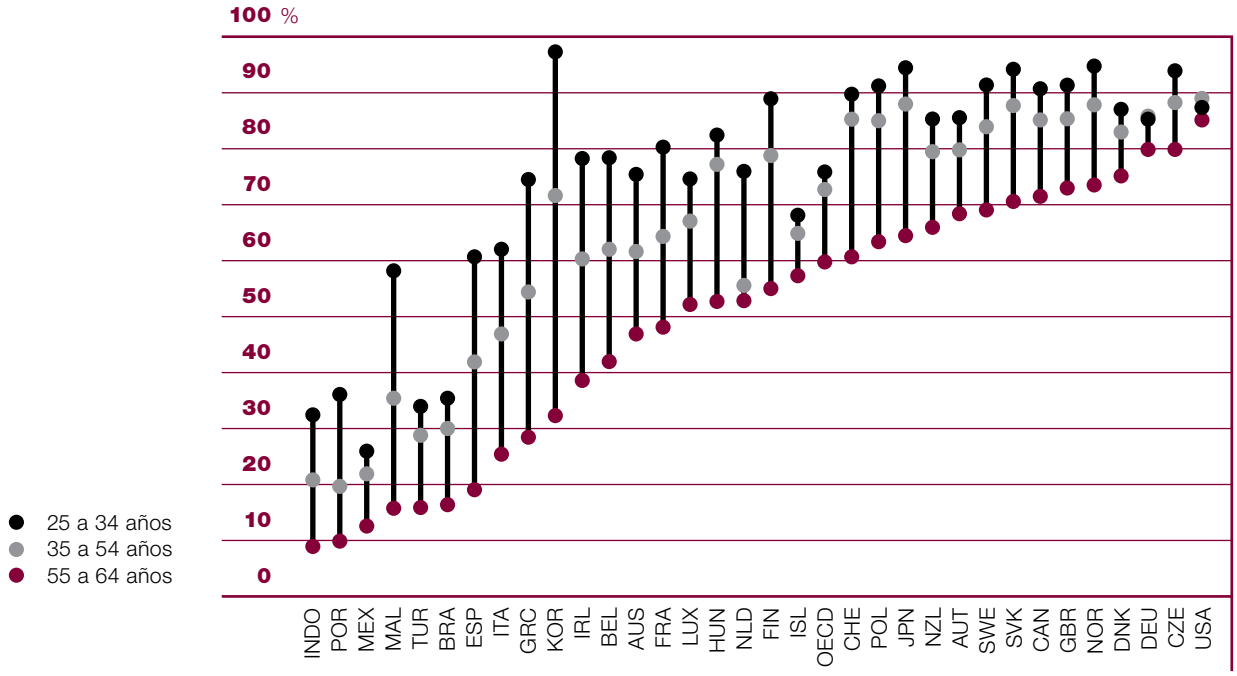
[11] Si bien han habido avances recientes en la cobertura y el acceso a este nivel de estudios en México, éstos no cambian sustancialmente las conclusiones de esta sección.

una generación dada (por ejemplo, para la generación que está incorporándose recientemente al mercado laboral), sino también la evolución de la cobertura de este nivel educativo a lo largo de las tres generaciones mencionadas. Lo primero se observa al hacer las comparaciones entre países, mientras que lo segundo se observa al analizar la evolución entre las distintas generaciones de un mismo país. Los datos para el caso de México son terriblemente desalentadores. Por un lado, el *Gráfico 8* muestra que, para el caso de la generación mayor (la de 55 a 64 años), México ocupaba la antepenúltima posición dentro de este grupo de 34 países o grupos de países con alrededor de 12% de esa población que logró tener acceso a la educación media superior. Esta cifra sólo era superior a la de Portugal e Indonesia y estaba muy por debajo de aquellos países que tenían una cobertura superior a 50% o que incluso se acercaban a tasas del 90% como Estados Unidos.

El peor resultado, sin embargo, es el que tiene que ver con la evolución de este indicador en el tiempo, ya que el aumento en la cobertura en México ha sido sumamente lento. De hecho, México es ahora el país, dentro de este grupo, que cuenta con una menor cobertura de acceso a la educación media superior (alrededor de 25% para la población de entre 25-34 años de edad en 2006). De hecho, las tasas de acceso de los jóvenes mexicanos a este nivel educativo son incluso inferiores a las que se tenía en la mayor parte de estos países dos generaciones atrás.

Lo último implica que el avance en la cobertura educativa en México a nivel terciario (es decir, a nivel universitario) es todavía muy bajo en comparación con el de otros países con los que México suele compararse. Esto a su vez explica que la calidad de la fuerza laboral mexicana esté relativamente poco preparada para adoptar, adaptar y desarrollar nuevas tecnologías, lo cual a su vez tiene implicaciones concretas para la productividad en el país, la cual queda severamente limitada debido a las características educativas y de capital humano de los trabajadores mexicanos.

Gráfico 8. Logros educativos de la población en edad de trabajar
(porcentaje de la población con acceso a educación media superior)



Fuente: OCDE (2007).

Por otro lado, en cuanto al tema de la calidad de la educación, tampoco parece haber buenas noticias para México. Por ejemplo, en términos de las pruebas estandarizadas que realizan los estudiantes mexicanos (las pruebas PISA, que aplica la OCDE), es bien sabido que México ocupa el último lugar dentro de los países de la organización y que, en 2009, ocupó lugares que fluctuaron entre el 48 y el 50 de un total de 65 países para los cuales existe información.

Este tema también se vuelve particularmente importante a la luz de un reciente estudio de Hanushek (2012), quien ha encontrado que el tema de la educación y, en particular, el tema de las habilidades cognitivas y de desempeño en cierto tipo de exámenes, es capaz de explicar el aparente enigma de las bajas tasas de crecimiento de las economías latinoamericanas. Según este estudio, una vez que se controla por el desempeño de los estudiantes latinoamericanos en este tipo de pruebas, es posible explicar la posición relativa de las economías de la región en términos de crecimiento económico. La contribución de Hanushek va en el sentido de que utilizar estos indicadores, a diferencia de otras medidas más tradicionales como las de cobertura o de años de escolaridad promedio, sí parecen tener poder explicativo, cosa que los otros indicadores ya no tenían, lo cual daba lugar a la aparente paradoja de que los años de escolaridad promedio y la cobertura escolar estaban aumentando en toda la región sin que ello se tradujera necesariamente en mejores resultados económicos. Hanushek encontró entonces que los indicadores de educación más apropiados para explicar el crecimiento económico (o la falta de) son los de calidad de la educación y, en particular, los que se refieren a las habilidades cognitivas de los estudiantes. Lamentablemente, como ya se mencionó antes, los resultados de las pruebas estandarizadas de PISA revelan precisamente que ésta es una de las áreas en las que los estudiantes mexicanos presentan mayores deficiencias.

En resumen, ni en términos de calidad de la educación en los niveles básicos, ni tampoco en términos de cobertura en los niveles medio-superior y superior, México presenta buenos indicadores. Por ello, en términos de formación de capital humano, aún hay mucho por hacer y eso podría explicar por qué, a pesar de los avances observados en términos de cobertura en la educación secundaria y del incremento en los años de escolaridad promedio, es posible pensar que la baja formación de capital humano en México contribuye a limitar severamente la acumulación de este factor de la producción y, en particular, limita la adopción, adaptación y desarrollo de nuevas tecnologías, lo cual a su vez tendría un impacto importante en materia de productividad en todo el país.

V. Conclusiones

En este trabajo se ha presentado evidencia empírica que demuestra que el desempeño de la economía mexicana en una perspectiva de mediano y largo plazo ha sido bastante mediocre, ya que el crecimiento del ingreso per cápita en México en estas dos dimensiones ha sido inferior a 1% al año. La conclusión anterior es cierta no sólo si se le analiza en comparación contra la propia trayectoria de México en el pasado, sino también cuando se le compara contra otros países en el mismo período. Más preocupante aún es el hecho de que la productividad en México sea hoy en día inferior a la que tenía hace más de 30 años, por lo que en esta materia podemos hablar incluso de un retroceso.

Además de mostrar evidencia que sustenta estas afirmaciones, en este trabajo también se han explorado dos factores que podrían contribuir de manera significativa a explicar el relativo estancamiento de la economía mexicana: el papel del (o, más bien, el papel de la falta de) crédito al sector privado y el problema de la formación de capital humano. Estos dos factores, como se discute en el texto, podrían estar contribuyendo no sólo a un menor ritmo de acumulación de capital físico y humano, sino que podrían estar haciéndolo de una manera que también incidiera de manera negativa en la productividad total de los factores.

Por supuesto, estos dos no son los únicos factores que explicarían el relativo estancamiento de la economía mexicana y quizá ni siquiera serían los más importantes. Sin embargo, dentro de la gran gama de factores que se han planteado como explicativos, la evidencia e importancia de estos dos casos es de las más claras, contundentes e inobjetables. Por ello, considero que una buena discusión sobre qué hacer en estas dos dimensiones es sumamente necesaria.

Con respecto al tema del crédito, es claro que una buena parte de la solución consiste en una mejor regulación y en una serie de medidas que podrían tener impacto en el corto o mediano plazo. En el caso de la educación, su reforma es de más largo plazo, aunque aquí tendrían que tomarse pronto algunas definiciones importantes. Por ejemplo, sobre quién va a proveer la oferta educativa de nivel medio superior y superior, si el sector público o el privado; en cuyo caso eso nos lleva a su vez una segunda pregunta. Si es el sector público, ¿con qué recursos lo hará? Mientras que si es con el sector privado, es posible que se requieran esquemas de financiamiento para la educación superior que hoy en día no existen o funcionan a una escala muy pequeña. Asimismo, también es necesario discutir formas de mejorar la calidad educativa en los niveles básico y medio, para mejorar las capacidades cognitivas de los estudiantes mexicanos. En cualquier caso, es evidente que prácticamente ningún país ha salido de la trampa del ingreso medio sin mejoras en alguna de estas dos dimensiones de la formación del capital humano. Estos son el tipo de retos a los que se enfrentará México si lo que desea es abandonar el estado de mediocre crecimiento en el que se encuentra desde hace ya más de tres décadas.

Bibliografía

Acevedo Ernesto (2009); *PIB potencial y productividad total de los factores. Recesiones y expansiones en México,* Economía Mexicana, Nueva época, vol. XVIII (2), CIDE, 175-219.

Arias Javier, Oliver Azuara, Pedro Bernal, James J. Heckman, y Cajeme Villarreal (2010); *Policies to Promote Growth and Economic Efficiency in Mexico,* NBER Working Paper. Cambridge, Massachusetts. February.

Chiquiar Daniel y Manuel Ramos Francia (2009); *Competitiveness and Growth of the Mexican Economy.* Documento de Trabajo 2009-11, Banco de México, Noviembre.

Esquivel Gerardo y Fausto Hernández Trillo (2009); *How can reforms help deliver growth in Mexico?* en Liliana Rojas-Suárez (editora) Growing Pains in Latin America, Washington, D.C. Center for Global Development.

García Verdú Rodrigo (2007); *Demographics, Human Capital and Economic Growth in Mexico: 1950-2005,* mimeo, paper prepared for the Conference Growth in Latin America organized for the United Nation's Economic Conference for Latin America and the Caribbean (ECLAC).

Haber Stephen (2009); *Why banks do not lend: The Mexican financial system,* en Santiago Levy y Michael Walton (editores) No Growth without Equity? Inequality, Interests and Competition in Mexico (New York, NY, Palgrave Macmillan y World Bank), 283–317.

Hall Robert E. y Charles I. Jones (1999); *Why Do Some Countries Produce So Much More Output Per Worker Than Others?,* Quarterly Journal of Economics, MIT Press, vol. 114(1), pages 83-116, February.

Hanson Gordon (2010); *Why Isn't Mexico Rich?,* Journal of Economic Literature 48 (4): 987-1004.

Hanushek Eric A. (2012); *Schooling, educational achievement, and the Latin American growth puzzle,* Journal of Development Economics, 99 (2), Noviembre, 497-512.

Heath Jonathan (2012); *Lo que indican los indicadores: cómo utilizar la información estadística para entender la realidad económica de México,* (México, D.F. INEGI), 419p.

Hsieh Chang-Tai y Peter J. Klenow (2009a); *Misallocation and Manufacturing TFP in China and India,* Quarterly Journal of Economics, 124(4), 1403-1448.

Hsieh Chang-Tai y Peter J. Klenow (2009a); *Resource misallocation in Mexico,* Banco Interamericano de Desarrollo, mimeo.

INEGI (2012); *Sistema de Indicadores Cíclicos.* Cifras a julio de 2012, Boletín de Prensa Núm. 348/12, Octubre.

Kehoe Timothy J. y Felipe Meza (2011); *Catch-up growth followed by stagnation: Mexico, 1950-2010,* NBER Working Paper 17700, Cambridge, Massachusetts. December.

Kehoe Timothy J. y Kim J. Ruhl (2010); *Why have economic reforms in Mexico not generated growth?* Journal of Economic Literature 48 (4): pp. 1005–27.

Klenow Peter J. y Chang-Tai Hsieh (2012); *The life-cycle of plants in India and Mexico,* NBER Working Paper 18133, Cambridge, Massachusetts; June.

Levy Santiago y Michael Walton (2009); (eds.) *No Growth without Equity? Inequality, Interests and Competition in Mexico* (New York, NY, Palgrave Macmillan y World Bank).

Mankiw N. Gregory, David Romer y David N. Weil (1992); *A contribution to the empirics of economic growth;* Quarterly Journal of Economics, Vol. 107 (2), May, 407-437.

Martínez Alanís Pedro J. (2012); *Distorsiones regionales en la asignación de recursos y productividad de las manufacturas en México,* Estudios Económicos, vol. 27 (1), enero-junio, 3 -59.

Moreno-Brid Juan Carlos y Jaime Ros (2009); *Development and growth in the Mexican economy: a historical perspective.* Nueva York: Oxford University Press.